

"La Universidad ha cambiado mis perspectivas"

Mateo Heredia Fernández

Lugar y fecha de nacimiento: Atarfe (Granada), 4/12/1966

Estudios:

Licenciatura en Psicología

Aficiones:

Senderismo, la naturaleza, escuchar música y leer

Mateo Heredia Fernández estudió Psicología, "una carrera que te enseña y te ayuda mucho"; en la actualidad, amplía sus estudios realizando un Master en Intervención de Psicología Social.

Valora muy positivamente su paso por la Universidad: "Empecé con mucha ilusión y sacrificio. Fue una época de hacer amigos y amigas, de conocer vidas distintas y con inquietudes muy diferentes. Hoy sigo haciendo camino, descubriendo sentimientos ajenos, que me hacen más sabio".

Cuando esté ejerciendo de psicólogo, cree que romperá estereotipos respecto a la comunidad gitana: "Que los demás sepan qué sientes, cómo eres, qué compartes con ellos, con qué te quedas y qué ofreces... Con eso rompes prejuicios: la empatía cultural sirve para todas las personas en cualquier situación análoga, es una herramienta social necesaria e imprescindible para la sociedad intercultural en la cual estamos inmersos".

A pesar de estudiar y trabajar y de ser padre de una familia numerosa, a Mateo le queda tiempo para dedicarse a sus aficiones: "Me gusta el senderismo, la naturaleza, escuchar música, leer, un poco de deporte..., últimamente me he hecho un poco futbolero".

Familia

Cuando hablas con Mateo es inevitable hacerlo también de su mujer y de sus cuatro niñas: "Me dosifico para estudiar, porque tengo una familia que sacar adelante". Reconoce que sin el apoyo incondicional de su mujer, Conchi, no podría haber estudiado.

Mateo y su familia tienen claro el camino que quieren seguir en la vida: "Mi proyecto de vida lo comparto con Conchi y mis niñas, vamos caminando entre todos". Mateo quiere terminar el Master y obtener la Suficiencia Investigadora: "Por si el día de mañana me dedico a la investigación".

En su proyecto de futuro, figura, sobre todo, el educar a sus hijas: "Dentro de mi sistema de valores, que sean conscientes de lo que cuestan las cosas. Me gustaría que alcanzaran una buena formación académica, que sean personas sociables, que sepan relacionarse correctamente con los demás, que rompan estereotipos y prejuicios, y que valoren lo que somos y lo que tenemos".

Quiere ser un padre: "Lo suficientemente abierto, flexible y empático como para introducirme en su mundo; aunque sé que no es fácil. Nosotros intentamos estar en comunicación con nuestras hijas. Apagamos la televisión

para poder hablar, cuidamos mucho el tema del uso de los ordenadores, de los juegos..., del aislamiento que suponen esos comportamientos".

Un duro camino

Mateo es el cuarto de once hermanos. Procede de una familia de trabajadores temporeros, así que, desde pequeño, ha viajado mucho: "Hemos estado en Italia para trabajar en la recogida de la manzana, en Francia para la vendimia, en muchos sitios... Hemos pasado muchas fatigas y conocido la miseria y la pobreza; sabíamos que para conseguir un trabajo digno que diera lo suficiente para vivir con cierta tranquilidad, se necesitaba titulación académica y, en aquellos tiempos, era algo inalcanzable para nosotros. Había gente que nos ayudaba, sobre todo religiosos. Desde aquella época estoy colaborando con la parroquia, siempre he tenido contacto y aporto mi granito de arena".

Pero, a pesar de estar de un lado para otro, su madre los llevaba al colegio, allá donde estuvieran trabajando: "Ella nos ha inculcado a todos la preocupación por los estudios para el día de mañana; no quería que trabajásemos, de sol a sol, en el campo, para ganar una miseria. Decía que estudiar era importante para tener una formación y conseguir un buen trabajo y, también, que nos sería útil para relacionarnos con la gente".

Estando en Zaragoza, Mateo obtuvo el Graduado Escolar y, cuando llegó a Granada, estudió Formación Profesional de Primer Grado de Administrativo: "Luego empecé a trabajar con mi cubo y mi fregona. Realicé curso tras curso; promocioné a Auxiliar de Biblioteca. Más tarde, me preparé para Coordinador de Servicios; seguí haciendo cursos y me hice Técnico de Laboratorio. Mi siguiente paso fue el acceso a la Universidad para mayores de veinticinco años. Por tanto, los estudios universitarios los empecé de adulto, incluso ya casado y con mi hija mayor en el mundo".

En la Universidad, ha encontrado a otros compañeros gitanos y gitanas que comparten la aventura del saber y que, en sus propias palabras: "Maltratan las neuronas con muchas horas de clase y de madrugadas preparando exámenes". Afirma Mateo que la educación y la formación son instrumentos cognitivos y considera que ese es el mensaje que está llegando a los y las jóvenes, en general, y a los jóvenes gitanos y gitanas, en particular. "Les está cambiando el chip, en el sentido de que ven posibles nuevas perspectivas y nuevos proyectos. Cuando yo era más joven, el entorno era muy distinto, como también lo era la forma de buscarse la vida y los comportamientos del pueblo gitano. Esto, afortunadamente, hoy está cambiando".

Su familia valora el sacrificio de Mateo yendo a clase después del trabajo. "Mi familia y yo lo tenemos muy claro, hay que formarse y prepararse. A mis hermanos menores, por ejemplo, les he servido de modelo a la hora de estudiar. Hay que tener en cuenta que no todas las familias gitanas valoran la formación académica. Quisiera que mi ejemplo sirviera para que alguien salga de la exclusión social, que tanto se asocia al mundo gitano".

Considera Mateo que las conductas relacionadas con los prejuicios y la discriminación se ven venir y que la mejor forma de hacerles frente es utilizar la educación: sin escándalos, sin ira, con naturalidad. Nos comenta que tener prejuicios está mal visto, socialmente hablando, pero que el problema consiste en que muchos estereotipos están muy arraigados y pueden afectar al comportamiento de una persona, incluso cuando ésta trata de ser justa.

"Las generaciones que tienen una formación académica, deben sentirse orgullosas de ser gitanos y gitanas"